COMEDIA FAMOSA.

LA DESTRUCCION DE TROYA.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pirro, Rey, Galan. *** *Priamo, Rey, Barba.* *** *Sinon, Criado.*
Menelao, Rey, Galan. *** *Policena, Dama.* *** *Triquitraque, Criado.*
Ulises, General, Galan. *** *Pantasilea, Dama.* *** *Damas. Música.*
Agamenon, Barba. *** *Eneas, General, Galan.* *** *Soldados Griegos.*
Aquiles, Barba. *** *Antenor, General, Galan.* *** *Soldados Troyanos.*



JORNADA PRIMERA.

Sale Pirro descendiendo por un monte, que habrá al lado del teatro hecho de arrayan, con botas, espuelas y venablo, en cuerpo.

Pir. EN ese Olimpo, padre de diamantes,
á quien las nubes sirvē de turbātes,
y Amaltea con galas lisonjeras
coturnos le calzó de Primaveras,
ya que anegado el Sol en su escarlata,
tinieblas troncha y sombras desbarata,
hagan alto mis fuertes Españoles,
que ántes de sepultar sus arreboles,
quiero cazar en aquesta sierra,
pues símbolo es la caza de la guerra.
Qué surto yace el campo! aquí una fuente,
que es ramo ya de aljofar transparente,
alma es de Flora, adulacion del Noto,
risa del bosque, y cítara del soto.
Ası́ una ave con lírica armonía
sacude el nacar, que al nacer el dia,
haciendo al Orbe salva,
granizando los párpados del Alba:
Pero, Cielos, qué miro! aquí fogoso,
soberbio y despechado viene un Oso:
ya por el risco baxa,
luchando con los chopos los desgaja:
en ellos exercita sus rigores,
mordiendo ramos y trinchando flores:
embestirle pretendo.

Vase à entrar, y suspéndese.

Mas, Cielos, qué estoy viendo!
un Tigre miro por estotra parte,
cuya fiereza teme el mismo Marte;
al Tigre embestir quiero;
mas no, que el Oso descubrí primero.
Oso osado, detente,
aguarda: pero el Tigre es mas valiente,
y así aspiro á mas gloria, *Vuelve.*
la mas difícil es mayor victoria.
Tigre, que por desiertos Orizontes,
eres Rey de los brutos en los montes,
rinde el brio lozano
á este venablo altivo.

Sale Policena vestida de pieles, suelto el cabello, y él dexa caer el venablo, y se retira.

Polic. Ten la mano.
Pirro. Pero, Cielos, qué miro!

confuso me acobardo y me retiro.
Ninfa gallarda y hermosa,
á quien rinde amor tributo,
que eres Diosa como bruto,
y eres bruto como Diosa.
En tan dudoso desvelo,
no eres Estrella, aunque bella,
porque para ser Estrella,
es muy rústico ese Cielo.
Confusa el alma repara,
si eres fiera, y considera,
que no; porque para fiera
es muy hermosa esa cara.
Equívoca, si mortal,
dudosa está, viendo amante
aprisionado un diamante
en tan grosero metal.
Ese trage es bien vestir,
porque tengas al mirar,
rostro con que enamorar,
y disfraz con que rendir.
Quién eres?
Polic. Quién puede ser
á quien la fortuna ultraje?
que soy no te dice el trage
un bruto siendo muger?
Mas si saberlo pretendes,
dirételo si me obligas,
con que primero me digas
quién eres, si no te ofendes.
Di quién eres, dónde vas?
qué es lo que te ha sucedido?
cómo á este monte has venido?
Pirro. Escúchame y lo sabrás.
Yo, Ninfa de estas montañas,
Diana de estos contornos,
y Diosa en pieles mentida,
nubes de tu cielo hermoso,
soy Pirro, soy Español,
hijo de aquel fiero asombro
de Troya, de aquel prodigio
de los celestiales globos,
de Aquiles, Griego invencible,
Capitan el mas famoso,
que en los empeños de Marte
de Estandartes vistió el Noto.
A la Infanta Policena
amó mi padre: aquí lloro,
y aquí el alma se desata
hilo á hilo por los ojos.
Pues por haber muerto á Hector,
vengativo y alevoso,
el corazon de la Infanta
en un papel (mal reporto
la pena) envió á llamarle
al Templo del Dios Apolo,
sin dar crédito á presagios,
que anunciáron su malogro.
Al Templo vino mi padre,
adonde Páris, con otros
Troyanos, le dió la muerte,
porque mal pudiera solo.
Apénas lo supe, quando
incitado del enojo,
me determiné á venir,
y contra Troya provoco
diez mil Españoles rayos,
tan hijos de Marte todos,
que á faltar Marte, pudieran
substituirle su Trono.
Di luego la vuelta á Grecia,
donde acaudillé dichoso
Príncipes, Reyes, Señores,
que en mi seguimiento todos
vienen al cerco de Troya,
haciendo solemne voto,
ó de no volver con vida,
ó de volver victoriosos.
Ateselo, Duque insigne,
que es de Seteponia asombro,
dió treinta leños al agua,
treinta velas dió al Fabonio.
Telemon Aiax, cincuenta,
y Nestor, Griego animoso,
con sesenta galeones
entró á fatigar el golfo.
Serafilo de Atomenia,
y Telemon Macedonio,
en ciento y sesenta vasos
ostentáron su tesoro.
Quarenta traxo el Rey Toas,
y el Rey Durmenis famoso
puso cincuenta baxeles
al peligro de los soplos.
Los vasos al fin que traen
en número tan copioso
son,

son, que el mar suspenso á veces
de mirar sobre sus hombros
tantos destroncados pinos,
tantos embreados chopos,
tantos unidos abetos,
y tantos labrados olmos,
fatigado con el peso,
con insufrible alboroto,
sobre campañas de espumas,
salados fabrica escollos.
Y chocando unas con otras
sus olas, sube furioso
á ser nube entre las nubes,
de quien se distingue solo,
en que al baxar toda el agua,
que levantó sobre el globo,
la llueve el mar toda junta,
y las nubes poco á poco.
No hay quien de ver no se espante
sobre azules promontorios
una movediza selva,
un monte armado de troncos.
No hay quien de ver no se admire,
que quepa en un mundo solo
viento para tantas velas,
tierra para tantos chopos.
Al descubrir esta selva,
y al atender á ese golfo,
como con varios colores
se miran, se engañan todos,
y en buen rato no distinguen
quál es mar ó quál es soto.
Y es de suerte, que la Aurora,
quando huyendo de Apolo
el orbe siembra de perlas,
reliquias de sus sollozos,
juzgando al mar prado, en él
vierte el humor mas copioso,
como que piensa engañada,
que sobre el azul contorno
son las bandoleras flores,
y las flámulas pimpollos.
Desembarqué esta mañana,
y por este bosque umbroso,
de mi gente acompañado,
exâminando los troncos,
y requiriendo las fieras,
en una miré tu rostro,
á cuya beldad suspenso
el alma rendida pongo.
Dime quién eres, pues yo
te he obedecido gustoso,
y no me detengas mas,
que ya entre peñas y escollos
los edificios soberbios,
si no me mienten los ojos,
miro de Troya cobarde,
adonde firme propongo
dar la muerte á Policena,
como á instrumento alevoso
de la muerte de mi padre;
será mi brazo su asombro,
incendio será mi acero,
que en bolcanes espantosos
rayos por centellas vibre.
Muera Páris, mueran todos
los Troyanos, muera el mundo
si se opone, muera Apolo
si no viene en lo que intento,
ó si me resiste heroyco,
que aunque sea Dios, no está
seguro, si yo me enojo.

Sale Sinon, Criado de Pirro.

Sinon. Qué es esto? importo yo aquí?
sabes tú, que puede solo
Sinon ser pasmo del orbe?

Pirro. Calla.

Sinon. Seré mudo y sordo.

Polic. Válgame el Cielo! qué haré?

Pirro. No respondes?

Polic. Ya respondo.
Valiente Pirro invencible,
Español el mas heroyco,
que con decirte Español,
pienso que lo he dicho todo;
yo soy la infeliz Infanta
Policena, á quien tu enojo
viene á buscar vengativo,
la vida á tus plantas postro,
con que primero me escuches.

Pirro. Cielos, qué es esto que oigo!
tú eres Policena? *Polic.* Sí.

Pirro. Cómo de esta suerte?

Polic. Todo
lo sabrás, como me escuches.

Pirro. Admirado estoy y absorto.

Polic. Tu padre Aquiles ya sabes
que me quiso.
Pirro. No lo ignoro.
Polic. Que yo le envié á llamar.
Pirro. No lo dudo.
Polic. Que de Apolo
al Templo vino engañado.
Pirro. Es cierto.
Polic. Que cauteloso
Páris le mató en el Templo.
Pirro. Ya lo sé, pues que lo lloro.
Polic. Como las aves al viento,
como los peces al golfo,
como al rocío las flores;
pero son exemplos cortos
para explicar el amor,
con que á Aquiles ciega adoro;
adoro dixe, aunque es muerto,
porque en mi pecho amoroso
vive tan vivo, que juzgo,
que le miro y que le oigo.
Porque á entender que era muerto,
no es mi amor, Pirro, tan corto,
que me dexara vivir,
pues siendo mi vida él propio,
afrentado el corazon,
dixera: Muger ó monstruo,
Aquiles muerto y tú vives!
de verte viva me corro.
Pero hipérboles dexando
verdaderos, aunque locos,
supo nuestro amor mi padre,
y Páris y él engañosos
me obligáron á escribirle
con amenazas y enojos,
que para verse conmigo
viniera al Templo de Apolo.
Obedecíles forzada,
mal pudiera de otro modo,
quien exemplo fué en lo amante,
ser motivo en lo alevoso.
Mandóme volver á Troya,
y yo los sentidos todos
turbados, la voz sin vida,
y las acciones sin cobro,
copié los quatro elementos
en la turbacion y asombro,
pues siendo en lo inmóbil tierra,
fuego fué el pecho amoroso,
el viento exhalé en suspiros,
y el agua vertí en los ojos.
Disfracéme, vine al Templo
para avisar á mi esposo
del traidor peligro, quando
purpúreos barriendo arroyos,
agonizando en su sangre::-
Pero para qué me pongo,
si me mata el repetirlo,
á pintarte su malogro?
vamos á lo sucedido,
dexemos lo lastimoso,
pues quien lo dice y no muere,
qué dexa que hacer á un tronco?
De la pena provocada,
y oprimida del ahogo,
subí á aquel risco eminente,
á aquel pirámide tosco,
tropezon de las esferas,
ó de las nubes estorbo,
y desesperada quise
despeñarme á sus escollos,
precipitarme á sus grutas,
quando una voz triste oigo,
que me dice: Aguarda, tente,
no rompas del sacro Apolo
el decoro. Yo turbada,
lo temerario reporto,
y mas cobrada despues,
de aquese monte fragoso,
de este exército de riscos,
de este océano de troncos
hice alvergue; el Sol tres veces
la bermeja piel del Toro,
que fué robador de Europa,
ha dorado luminoso,
miéntras en estos desiertos
pieles visto, yerbas como.
Mira si merezco ser
objeto de tus enojos,
ó si es bien que me perdones,
pues es mi amor tan heroyco.
Sinon. Y tiene mucha razon;
déxala en aquestos sotos,
y vamos nuestro camino,
que es tarde y hay mucho lodo.
Pirro. Turbada el alma me tienes,
fuis-

fuiste instrumento engañoso
de la muerte de mi padre,
aunque sin culpa te noto;
y así debo darte muerte:
pero tiénenme tus ojos
tan rendido el corazon,
que ciego amante te adoro;
y así debo darte vida,
quando á matarte me arrojo:
el amor desmaya el brazo,
la venganza anima al odio.
Sinon. Señores, que sirva yo
á un amo tan simple y loco,
que enamore á quantas mira!
que tope en el monte á un monstruo,
pues lo parece en el trage,
y esté derretido todo!
que á una Dama, cuyas galas
son pieles, rinda lo heroyco!
que se enamore mi amo
de una piel! del mismo modo,
galanteando en el monte,
amará á roso y belloso,
si como encontró una Ninfa,
hubiera encontrado un zorro.
Tocan un clarin.
Pirro. De los cóncavos metales,
los acentos belicosos
publican, que á recibirme
vienen los Griegos heroycos.
Salen Ulises y Soldados.
Ulis. Valiente Pirro?
Pirro. O Ulises,
qué hay de nuevo?
Ulis. En aquel globo
de nieve y viento, aquel cisne,
que veloz midiendo el soto,
desde el codon al copete
de espuma se argenta todo,
llegué al campo de los Griegos
pidiendo albricias, de como
de mí brio acompañado
vienes á vengar furioso
la muerte del grande Aquiles,
y con festivo alboroto
á recibirte han salido.
Pero qué miran mis ojos!
conoces esa muger?
Pirro. Sí, Ulises, ya la conozco.
Ulis. No la conoces; pues viva
está; pero de este modo
te dirá quien es mi acero.
Le va á dar con la daga.
Pirro. Detente.
Ulis. Ya me reporto.
Sinon. Este es verdugo de Damas
salvages, ó viene loco.
Pirro. Mejor ocasion aguarda
mi venganza: tú, famoso
Ulises, la lleva presa.
Ulis. Con obedecerte respondo.
Polic. Ay infelice fortuna!
Pirro. Muerto me tienen tus ojos. *Vanse.*
Salen Priamo, Antenor y Eneas.
Anten. Vuestra Magestad, señor,
lo considere, pues tiene
tiempo. *Eneas.* Esto solo conviene,
y no intentarlo es error.
El cerco será inmortal,
porque al Griego cada dia
con obstinada porfía
le viene socorro tal,
que es imposible vencer
el poder de su venganza.
Troya está sin esperanza;
si no la quieres perder,
trata las paces, señor,
con el Griego belicoso,
que aunque salgas perdidoso,
es lo que te está mejor.
Priamo. Eneas, has dicho bien,
bien los dos me aconsejais,
quando á los Dioses mirais
el semblante con desden.
La paz, amigos, se intente
con el Griego y su valor,
aunque le temo traidor,
mas que le temí valiente.
Hector, Troilo, Deífobo
y Páris, en quien viviéron
mis esperanzas, muriéron,
y así vuestro acuerdo apruebo.
Mi vida en ellos fundé,
y pues me han faltado aquí,
si con ellos no vencí,
mal sin ellos venceré.

Eneas.

Eneas. Pues de qué suerte, señor,
quando oprimidos nos vemos,
quieres que la paz tratemos?
Priamo. Ve tú por mi Embaxador
á los Griegos.
Eneas. Obediente
á lo que mandas estoy;
al punto á servirte voy.
Priamo. Y yo á llorar tristemente
mis hijos que muertos ví,
y la Infanta que he perdido,
pues mas de ella no he sabido
desde que á Aquiles vencí;
porque es del hado el rigor
tal, que porque mas me aflija,
aun no quiso en una hija
darme el consuelo menor. *Vase.*
Anten. Esto se ha dispuesto bien,
á Troya entregar podrémos,
aunque la opinion perdemos.
Eneas. Como por libres nos den
las casas, deudos y hacienda,
entregaré Troya al Griego,
que en su justo enojo ciego,
no hay daño, que no pretenda.
De la paz se tratará,
si admitir quieren partido;
pero si el Griego ofendido
resùelto á vencer está,
será forzoso morir:
y así, lo mejor de todo
es librarnos de este modo.
Anten. Conde, á toda ley vivir.
Eneas. Voy.
Anten. Con el alma te sigo.
Eneas. A Dios, amigo Antenor. *Vanse.*
Salen Priamo y un Criado.
Priamo. Fuése Eneas?
Criado. Sí señor.
Priamo. Mal la congoja mitigo.
Criado. Qué tienes?
Priamo. Una tristeza,
que siempre me está afligiendo;
gran desdicha estoy temiendo!
Criado. No se aflija vuestra Alteza.
Tocan un clarin, y sale Antenor.
Priamo. Qué clarin sonoroso
la esfera ocupa?
Anten. Priamo famoso,
á quien la alada fama
en acentos de bronce insigne aclama,
vuelve al campo los ojos,
y verás de la Escitia los despojos.
Aquel carro del Sol, aquesa nube,
viviente exhalacion, que quando sube,
del acero obligada, que la oprime,
las herraduras en el viento esgrime.
Aquesa pues Etiope acanea
ocupa la inmortal Pantasilea,
la Reyna de Amazonas,
á quien la Escitia abate sus coronas:
de un peto blanco el pecho armado,
en señas de lo altivo y denodado;
tan briosa y galante
juega una gruesa lanza, que arrogante,
como al blandirla tan veloz la junta,
no se sabe en qué cabo está la punta:
con veinte mil doncellas se previene
á tu socorro.
Priamo. Gran presencia tiene:
vamos á recibilla.
Anten. Es asombro del orbe y maravilla.
Vanse. Tocan caxas y clarines, y salen Agamenon, Menelao, Ulises, Pirro y Policena vendados los ojos, y atadas atras las manos, y Sinon y Soldados.
Agam. Alegre y festivo dia
has dado á Grecia con verte.
Pirro. Es por premiar de esta suerte
la inmensa voluntad mia.
Agam. Los fuertes Meridiones,
que tu padre gobernó,
te vuelvo, Príncipe, yo,
gobierna sus esquadrones;
venga la muerte alevosa
del Griego de mas valor.
Pirro. Será de Troya terror
esta espada valerosa.
Menel. De tu enojo la venganza
lograr el Cielo ha querido,
pues tan presto te ha traido
á las manos la venganza
en la aleve Policena.
Pirro. Ella el instrumento fué.
Agam. En aquesta tienda esté
presa.

Polic.

Polic. Qué notable pena! *Llévanla.*
Agam. Hasta llegar ocasion
en que la sacrifiquemos.
Pirro. Qué rigurosos extremos! *ap.*
es muy justa indignacion.
Agam. Quién sois vos?
Sinon. Yo soy, señor,
el Oráculo del mundo.
Agam. En qué lo fundas?
Sinon. Lo fundo,
sin ser nada fundidor,
en que por diverso modo,
siendo Sinon, tengo en mí
la respuesta de no y sí,
y siempre respondo á todo.
Soy bravo en acometer,
soy alentado sin yerro,
y de este Pirro soy perro,
que aunque ladro, he de morder.
Sale un Soldado.
Sold. Eneas pide licencia.
Agam. Recibirle es justa ley.
Ulis. Será Embaxador del Rey.
Agam. Respóndale tu prudencia,
Pirro: quando en Troya Aquiles
por mi Embaxador entró,
Hector mal le recibió,
y con términos civiles.
Y por si de su delito
hoy satisfacerte quieres,
responde como quisieres,
que á tu eleccion lo remito.
Vanse Agamenon y Menelao, siéntase Pirro, y salen Eneas, Triquitraque y Soldados.
Eneas. Guarde el Cielo á vuestra Alteza.
Pirro. Júpiter os guarde á vos:
ántes que hablemos los dos,
sentaos, cubrid la cabeza:
Siéntase Eneas y cúbrese.
que aunque á mi padre tratasteis
mal quando en Troya os habló,
no quiero negaros yo
el honor que le negasteis.
Que si le llegó á tratar
Hector sin honor, seria
porque Hector no lo tendria,
y así no lo podria dar.
Y por diferentes modos
quiero que entendais aquí,
que tengo honor para mí,
y para dárselo á todos.
Eneas. En todo nos excedeis,
en valor y cortesía.
Pirro. Vuestro Rey á qué os envia?
Eneas. Escuchadme y lo sabréis.
De la paz vengo á tratar
con vos, valeroso Griego,
dése fin á tanta guerra,
apáguese tanto incendio.
Ya contra nuestra opinion
los Troyanos, pretendemos
la paz, ved con qué partidos,
si queréis venir en esto,
la aceptais, que de mi parte
serviros en todo ofrezco.
Pirro. Aunque mi corta experiencia
pudiera pediros tiempo,
sin dilatarme en consulta,
quiero, Eneas, responderos.
La ocasion de aquesta guerra
ha sido Elena, y si luego
la dierais, no se empezara;
mas ya á Elena no queremos,
porque para empeño tanto,
es Elena corto premio.
Sinon. Y porque ya estará vieja,
y no será de provecho.
Pirro. Sin ver á Troya arruinada,
no han de volver, vive el Cielo.
Eneas. Basta, yo entregaré á Troya.
Pirro. Qué dices?
Eneas. Solo el secreto::-
Pirro. Nadie nos oye.
Salen Agamenon, Ulises y Menelao.
Agam. Yo he estado
escuchando desde adentro,
y he venido, porque juntos
con Eneas consultemos
lo que está ofreciendo.
Eneas. Digo,
que á Troya entregar prometo,
con que de mí y Antenor,
familias, hacienda y deudos,
nos deis por libres.
Agam. Yo juro

ha-

hacerlo así, vive el Cielo.
Ulis. Y todos el homenage,
Eneas, te guardarémos.
Eneas. Yo fingiré con el Rey,
que trato de los conciertos
con vosotros, y un engaño
cauteloso buscarémos,
con que entreis en la Ciudad.
Pirro. Guarden tu vida los Cielos,
que todos agradecidos
te darémos, Conde, el premio.
Hablan aparte.
Sinon. Hidalgo, miéntras los amos
se zurran, saber pretendo
quién es Triquitraque en Troya.
Triq. Pues qué quiere, señor Griego?
Sinon. Saber quien es.
Triq. Gran persona,
noble, galan y discreto,
y sobre todo bufon.
Sinon. Pues es bufon, embustero,
y me dice drogas? miente.
Triq. Perdone usted, señor Griego,
yo entendí que era verdad,
diga mil veces que miento.
Sinon. Solo por lo que me ha dicho,
mil bofetadas deseo
darle.
Triq. Y estarán bien dadas.
Eneas. Mañana volveré á veros.
Agam. Júpiter vaya contigo.
Eneas. Ven, Triquitraq: á Dios, Griegos.
Sinon. Ha, sí, Triquitraque sois?
Triq. Mamóla.
Sinon. Allá nos verémos.
Vanse Eneas y Triquitraque.
Menel. Una tropa de mugeres
viene á caballo.
Pirro. En extremo
son bizarras.
Ulis. Hablar quieren.
Agam. Lo que nos dice escuchemos.
Sale Pantasilea de hombre á caballo, con sombrero de plumas, espada y daga, y tres ó quatro Damas á caballo, con el mismo trage, y todas con lanzas y adargas.
Pant. Guardeos Dios, Reyes de Grecia,
de cuyas cuchillas corbas,
temeroso el Sol se pone
en monumentos de aljofar.
Capitanes vengativos,
fiero escándalo de Troya,
asombro de Africa, espanto
del Asia y terror de Europa.
Vosotros, que divididos
en siempre marciales tropas,
ya del pífano á los silvos,
ya al son de las caxas roncas,
peleando pretendeis
de la Griega mas hermosa
vengar el amante robo,
y redimir la deshonra.
Sabed, Griegos invencibles,
si las señas valerosas
con que la naturaleza
ha ilustrado mi persona,
lo que valgo no publican,
y lo que pudo no informan,
que yo soy Pantasilea
la Gran Reyna de Amazonas,
la que ha ilustrado á Escitia
con triunfos y con victorias.
Veinte mil pasmos del mundo
gobierno, valientes todas,
del original de Alcides
vivos traslados y copias.
Solas en una Provincia
de Escitia la mas remota,
á quien el gran Terdomonte
inunda y cerca sus costas
vivimos, sin que varones
puedan vivir con nosotras.
Verdad es, que quando el Cielo
de flores los campos borda,
montes de esmeralda viste,
puebla las selvas de alfombras,
entónces buscamos hombres,
que tres meses con nosotras
asisten; pero despues
el amistad se divorcia.
La que pare, si es varon,
ó compasiva y piadosa
le da alimento tres años,
y luego de sí le arroja.
Si es muger, le corta el pecho,
por-

porque pueda de esta forma
mas libremente esgrimir
ya las flechas, ya las hojas.
Ya he referido por raro
de nuestra nacion, y ahora
decir á lo que he venido
es solo lo que me importa.
La fama, que siempre vuela,
me informó de la persona
de Hector valiente, que el alma
idolatra su memoria.
Díxome de aquesta guerra
la ocasion, y como á Troya
con ochocientos mil Griegos,
que la venganza convoca,
venisteis, y siempre yo
juzgué á Troya vencedora;
porque para daros muerte
bastaba Hector en Troya,
á no haberle dado muerte
Aquiles entre unas tropas
á traicion, no rostro á rostro:
qué faccion tan afrentosa!
pues por quitar una vida,
á sí se quitó una honra.
Aquí fué quando mi amor
se sobresalta y enoja,
aquí el concebir rigores,
aquí amenazar discordias.
Al fin, Griegos, yo amé á Hector,
aunque no ví su persona,
que en los sugetos bizarros,
es aguardar vulgar cosa
al informe de los ojos,
pues basta la fama sola.
Este exército que veis,
aquestas Ninfas heroycas,
que de mirarlas valientes,
y de atenderlas hermosas,
este rio y ese Sol,
uno ceja, y otro estorba
el corriente á sus diamantes,
y el pértigo á su carroza,
á darles favor venian
á los Troyanos, y ahora
sabiendo que tratan paces,
y con partidos sin honra,
nuestro favor le negamos,
aunque yo pretendo sola,
cuerpo á cuerpo defender,
que fué la espada traidora
con que Aquiles mató á Hector,
en esa playa arenosa,
pues aunque él sin vida yace,
parientes tendrá que pongan
la vida por su opinion.
Ea, Griegos, qué os asombra?
una muger os aguarda,
oigan vuestras tropas, oigan,
si hay quien á Aquiles defienda
el honor, venid, que sola
á tantos he de dar muerte,
que esas velas, que tremola
el viento, os han de servir
de mortajas lastimosas,
y aun para haceros mortajas
no han de ser bastantes todas.
El que saliere primero
lleve esa daga lustrosa
por señal de desafío:
en aquel pensil de Flora
aguardo con estas armas,
que aunque es hazaña corta,
no quiero volver á Escitia,
sin ir con una victoria.

Arroja al tablado una daga, y vanse, y vanla á alzar todos, y cógela Pirro.

Pirro. Caballeros, á mí solo
alzar el puñal me toca,
pues como hijo de Aquiles,
debo defender su honra.

Agam. De tu valor esperamos
alcanzarás la victoria. *Vase.*

Ulis. Postre tu arrogante brio
esta valiente Amazona. *Vase.*

Menel. Hágate feliz el Cielo. *Vase.*

Pirro. Sinon, amigo, hoy me importa,
para hablar á Policena,
valerme de tu persona.

Sinon. De qué suerte?

Pirro. Ya conoces,
que la adoro, y que á esta loca
Amazona no es difícil
darla muerte.

Sinon. Si está sola,
y desarmada y dormida,

no es cosa dificultosa.
Pirro. Yo he de ocupar esta tarde
en ver á la Infanta hermosa,
para templar los ardores
de amor, que el pecho alborotan.
Tú con mi vestido y armas,
pues tú vés lo que me importa,
has de salir á dar muerte
á esta muger valerosa.
Sinon. No imaginara el demonio
cosa igual.
Pirro. A que respondas
aguardo. *Sinon.* Digo, señor,
que por ser muger y loca,
y que es posible ser suegra,
juzgo por dificultosa
la empresa, mas por servirte,
todo lo atropello ahora.
Pirro. Reconocido agradezco
tu fineza: el puñal toma,
y ven á armarte á mi tienda.
Sinon. Quién me metió entre Amazonas?
Pirro. Mira que le has de dar muerte,
porque así á mi honor importa.
Sinon. Como se quiera morir,
yo lo pondré por la obra.

JORNADA SEGUNDA.

Descúbrese Pirro durmiendo en una tienda, y hablando en sueños.

Pirro. Piedad, Amor, que me abraso,
suspende tanto rigor,
no me atormentes, Amor,
basta las penas que paso,
suspende el impulso al brazo: *Despiert.*
mas qué es esto? cómo así
me aflige un sueño? ay de mí!
Soñé; pero no soñé,
que si el sueño verdad fué,
no es sueño, evidencia sí.
En una obscura prision
soñé que la Infanta estaba,
y es verdad quanto soñaba,
dígalo mi corazon:
alborotó la pasion
al alma con mal tan cierto,
que me imagináron muerto;
pero qué milagro ha sido,
que me atormenta dormido,
la que me mata despierto?
En aquesta tienda está
presa: ó bárbaro rigor!
venza el peligro el amor,
pues suya es mi vida ya.
Infanta.
Dentro Policena. Quién voces da?
Pirro. Pirro soy, no me conoces?
sal de prisiones feroces,
ven á dar vida á un rendido;
si al amor no ha conocido,
mal conocerá las voces.
Yo te ayudo, sal, Infanta,
porque mirándote muera.

Sale Policena.

Polic. Con tu favor salgo fuera.
Pirro. A quién (ó Cielos!) no espan
tal rigor en beldad tanta?
qué dolor! poco te obligo,
pues de tu mal soy testigo,
cruel Cielo, en tal tormento,
no diga yo lo que siento,
ó no sienta lo que digo.
Polic. La fortuna es inconstante,
en un tiempo me dió vida,
y ya me tiene rendida,
Pirro, el verme no te espante:
á qué vienes?
Pirro. Vengo amante
mi firme amor á explicar,
porque aunque vino á vengar
á mi padre mi valor,
lo piadoso de mi amor
te pretende perdonar.
Polic. Solo á tu padre he querido:
firme soy, no he de quererte.
Pirro. Mira que me das la muerte.
Polic. Vete, Pirro.
Pirro. Estoy perdido.
Polic. Olvídame.
Pirro. No hay olvido.
Polic. Templa ese incendio.
Pirro. Ay de mí!
Polic. No me veas.
Pirro. Cómo aquí

po-

podré en tan amante calma,
quando te he entregado el alma,
vivir, señora, sin tí?
Dulce objeto de mi amor,
cuyo rigor
compite con mi firmeza;
esos desprecios, mi presa,
los convierto yo en amor,
si firme estás
en dar la muerte que das
á mi esperanza,
amarte cada dia mas.
Si tu ingrato pensamiento
es mi tormento,
persuadido en su atencion
á que mi firme aficion
no tenga acrecentamiento,
mal haras,
que es la pena que me das
invencible,
si amor sobre lo posible
muestra lo que puede mas.
Mas de esta opinion que sigo
me desdigo,
que si Amor puede cruel,
tú, mi bien, puedes mas que él
en el mal que usas conmigo,
y en rigor,
siendo tu poder mayor,
se verá,
pues quién mas que tú podrá,
si tú puedes mas que Amor?
Si crédito no me das,
cruel serás;
vuelve los ojos serenos,
que quando te espero ménos,
entónces te quiero mas.
Nada espero,
que el dulce amor que pondero
tiene miedo,
que te quiero quanto puedo,
y no puedo quanto quiero;
aunque yo por mi osadía
merecia
los rigores de tus cielos:
perdona locos desvelos,
bella Policena mia,
el alma muere,
dile, que pues ama, espere
en tal encanto,
porque quien te quiere,
otro tanto de ti quiere.

Polic. Obligada me has dexado,
y á mi amor reconocida.

Pirro. Pues fériale á mi esperanza
un aliento con que viva.

Polic. Quise mucho á Aquiles, Pirro,
quien bien ama nunca olvida.

Pirro. Si á mí Aquiles me dió el ser,
si mi sangre es suya misma,
no olvidas, que ántes en mí
su voluntad resucitas.

Polic. Mucho aprietas.

Pirro. Dueño hermoso,
qué decis?

Polic. No sé qué diga:
á una esclava, que un obscuro
calabozo triste habita,
quieres bien?

Pirro. Son las prisiones
nubes de tu luz divina.
Yo te diera libertad,
que el verte así me lastima,
mas fuera hacer sospechosa
mi lealdad, y así es precisa
esta prision; con secreto
te serviré, Infanta mia,
en ella: mas di, amarás
á Pirro? *Polic.* No sé qué diga,
mucho á Aquiles te pareces.

Pirro. Albricias, Amor, albricias.

Dentro Pantasilea. Pirro, Pirro.

Polic. Quién te llama?

Pirro. Esta voz es de la altiva
Pantasilea, sabiendo,
que pelear determina
mi valor con ella, ahora
mi nombre al viento publica.
Y aunque por venir á verte
le puse las armas mias
á un criado de valor,
de quien fio que la rinda,
quiero ver qué ha sucedido:
en quitándole la vida
volveré. *Polic.* Aguarda.

Pirro. Qué dices?

Polic. Nada, vete: ó encendida
llama de Amor! bien la fama
fuego ardiente te publica,
pues tan presto como el fuego
abrasas á los que humillas:
no te has ido?

Pirro. Ya me voy.

Polic. Oye, escucha, no me aflijas
con ausentarte tan presto,
que segun es mi desdicha,
por solo que á mí me quieres,
temo que pierdas la vida.

Pirro. Es honor el que me llama,
no temas que el brazo rinda:
en esa umbrosa alameda
me agurda, Infanta querida.

Polic. Vuelvas, Pirro, con victoria.

Pirro. Si vendré, pues tú me miras. *Vanse.*

Sale Sinon armado, y con morrion y plumas.

Sinon. Alentado carazon,
eternizad mi persona,
dadle muerte á esta Amazona,
dadle fama á mi opinion.
Es fuerza morirse al ver
mi aliento y mi valentia:
por Dios, que es afrenta mia
reñir con una muger.
Flechas dicen que dispara,
que es oficio del Dios ciego,
no son muy buenas; mas luego
ha de acertarme á la cara?
Dicen juega al pelear
una lanza con pujanza,
no me contenta la lanza,
pero bien me puede errar.

Sale Pantasilea como ántes, con arco y flechas.

Pant. Aunque mi aliento veloz
llama á Pirro, que ha de ser
á quien hoy he de vencer,
no me responde á mi voz.
Ya de su descuido, quejas
forma con causa enojada.

Sinon. De la primer estocada
no le han de quedar orejas.

Pant. Que estoy cansada confieso
todo el dia de esperar.

Sinon. De un reves, que he de dar,
he de cortarle el pescuezo.

Pant. De la prudencia me ayudo
con ardor que tanto es.

Sinon. Si es casada, de esta vez
queda el marido viudo.

Pant. Ya imagino, que al rigor
de mis aceros se humilla.

Sinon. Morirá la Amazoncilla,
que se atrevió á mi señor.

Pant. Este, segun la persona,
es: quién eres?

Sinon. Qué valor!
soy un grande servidor
de la señora Amazona.

Pant. Para venir agraviado
te sobra lo comedido.

Sinon. Pues quándo yo no lo he sido
bravamente aficionado?

Pant. No eres Pirro?

Sinon. Pirro soy.

Pant. Ea pues pelea.

Sinon. Quedito,
aguárdese otro poquito,
tiempo habrá, que no me voy.
Aquestas pendencias penas
me dan y melancolias;
que no riño yo las mias,
y he de reñir las agenas!
Pero ya no puede ser
ménos: ea, ya me aliento,
mire que riña con tiento,
porque la pueda vencer.

Riñen ella tirándole flechas, y él con la espada haciendo figuras, y párase.

Mas veloces son que yeguas
las Amazonas.

Pant. Paramos?

Sinon. Pues no quiere que tengamos
unas poquitas de treguas?

Vuelve á reñir.

Pant. Mi valor da testimonios
de mí.

Sinon. Tenga (hay tal pesar!)
á los ojos va á apuntar?
está dada á los demonios?
eso va á hacer? qué enojos!
es cuervo? téngase, espere,

ti-

tireme donde quisiere,
y no me tire á los ojos.

Sale Pirro.

Pirro. Vete, Sinon: Amazona,
yo soy Pirro, y de mi padre
vengo á defender la fama.
Sinon. Señor, déxame un instante,
que ya me falta poquito
para matarla.
Pirro. No hables.
Sinon. Despues que yo he levantado
la caza, viene á usurparme
la gloria del vencimiento?
esas tramoyas no valen. *Vase.*
Pirro. Ea, Amazona, las lenguas
cesen, los aceros hablen.
Pant. Hoy en los mios verás
el valor que infunde Marte. *Riñen.*
Pirro. Válgame el Cielo, qué esfuerzo!
jamas valor tan notable
he visto! flechas disparas,
de muchas armas te vales,
que para matarme á mí
no es un acero bastante.
Pant. Pues solo porque no pienses,
que con ventajas matarte
pretendo, las dexo.

Arroja las flechas y arco, y con la espada riñen, y riñendo se entran, y sale Policena.

Polic. Ay Cielos!
pelear mi nuevo amante
estoy viendo: qué valiente!
tropezó: desdicha grande!
luego dexara mi suerte
de verse en el primer lance?
Ya se levanta, ya vuelve
valeroso á recobrarse:
valiente es Pantasilea,
y aunque Pirro no es cobarde,
le temo: quién le pudiera
dar favor! como vi al padre
veo al hijo: quiera Apolo,
que mejor fortuna alcance:
no fueran hojas de acero
las hojas de aquestos sauces!
Mas un arco y unas flechas
me ha puesto el Cielo delante;
de una flecha he de valerme.

Alzalas, y tira adentro.

Pantasilea arrogante,
un rayo de amor te tiro,
que te consuma y te abrase:
logré el tiro: dicha extraña!
Dentro Pant. Ay de mí!
Polic. Acierto notable!

Sale Pantasilea con la flecha atravesada por la frente, cayendo y levantando.

Pant. Una flecha de los Cielos
(ay de mí!) baxó á matarme:
no pudiera solo Pirro,
que para vencer mi sangre,
fué menester que los Cielos
á pelear te ayudasen:
ya muero: Amazonas mias,
muerta vuestra Reyna yace.

Cae dentro, y sale Pirro.

Pirro. La vida te debo, Infanta.
Polic. Quiera Júpiter la pagues.
Pirro. A verme los Griegos vienen,
importa que no te hallen
aquí.
Polic. A la prision me vuelvo. *Vase.*

Salen Agamenon, Ulises, Menelao y Sinon.

Pirro. Despues, mi bien, iré á hablarte.
Todos. Viva Pirro.
Sinon. Sinon viva.
Agam. Venciste? valor notable!
Ulis. Del fuerte Aquiles en ti
miro, gran Pirro, la imágen.
Sinon. A mí se me debe todo,
porque yo empecé.
Menel. En su sangre
agonizando mortal,
la soberbia Reyna yace.
Pirro. Hasta destruir á Troya
todo es poco.
Agam. Ya las paces
cautelosas se han tratado
Ulis. Y por mi industria se hace
un caballo de madera,
cuya fábrica admirable
no tiene igual, pues en él
mil hombres, mil Griegos Mártes
cabrán.

Pirro.

Pirro. Y en qué está el engaño?
Ulis. En que firmadas las paces
hemos de fingir, que á Palas
queremos sacrificarle
el caballo; mas despues
lo que con él se trazare
sabrás, valeroso Pirro.
Menel. El ardid era admirable.
Ulis. Haga de una vez la industria
lo que las armas no hacen.
Agam. Mira, Pirro, que ya es tiempo,
que el sepulcro de tu padre
de la aprisionada Infanta
riegue la traidora sangre.
Pirro. Antes pierda yo mil vidas. *ap.*
Agam. Qué respondes?
Pirro. Que no es tarde:
vamos, que ya el Sol sin pompa
ahogado muere en cristales,
y por su muerte los Astros
visten de lutos el ayre. *Vanse.*

Sale el Rey Priamo alborotado á medio vestir, y le detienen Eneas y Antenor.

Priamo. Infelices Troyanos,
ya cumpliéron los hados inhumanos
su vaticinio, amigos,
despojos sois de aleves enemigos.
Eneas. Señor, qué es esto? tente.
Anten. Aguarda. *Eneas.* Espera.
Priam. Ha Griegos! ha traidores!
Eneas. Considera.
Priam. Que á todos de esta suerte
un incendio alevoso nos dé muerte!
piedad, Cielos tiranos,
en qué os han ofendido los Troyanos?
Eneas. Repara, vuelve en ti.
Priam. Antenor, Eneas.
Ant. Qué sombras, qué fantasmas, ó q̃ ideas
te enagenan de ti?
Priam. Yo estoy turbado,
escuchadme, sabréis lo que ha pasado.
En aljofar mezclado el roxo Oriente,
bañando al ayre en la púrpura del dia,
y previniendo al Sol trono esplendiẽte,
le bordó de luciente argentería:
entre opacos albores diligente,
olas de grana y oro repetia,
y persuadidos de la Aurora hermosa
nieve estrenó el jazmin, nacar la rosa:
Quando yo pensativo y afligido,
del hierro de un balcon fiado el pecho,
el corazon de ahogos combatido,
y en pesarosas lágrimas deshecho;
baxel de penas fué muy sumergido,
náufrago de mi llanto en el estrecho,
la triste lamentando vejez mia,
sin hijos, sin amparo ni alegría.
Consideraba el mar de velas lleno,
mortajas de mis muertos Ciudadanos,
miraba la campaña y prado ameno
poblado de enemigos inhumanos:
tiemblo de oirlo, de escucharlo peno,
quando trágicas voces de Troyanos,
de fuegos y de aceros perseguidos,
fuéron mortal veneno á los oidos.
Al arma, fuego, que se está abrasando
Troya, repiten: yo confuso y triste,
salgo de Ilion, voy voces dando,
por ver el alboroto en qué consiste:
mas qué digo? ay de mí! q̃ estoy dudando
no lo has oido? tú no lo oiste?
escucha: qué mortal desasosiego!
no ois decir al arma, fuego, fuego?
No lo ois? *Eneas.* Nada oigo.
Anten. Nada escucho.
Pria. Qué decis? mi Palacio no estais viendo
mirad las torres (con mil penas lucho)
fuego exhalando, incendios despidiendo
vivo los miro, no es mi daño mucho!
qué amarga confusion! q̃ triste estruendo
otra vez en los montes cavernosos
fuego repiten ecos lastimosos.
Eneas. Señor, repórtate, escucha,
no á las que finge la idea
vanas ilusiones, hijas
de tu pesar y tristeza,
rindas el valor ilustre,
y sujetes la prudencia.
Ya los Griegos han venido
en las paces, ya se templa
de su furor el motivo,
de su venganza la fuerza.
Con quatrocientas mil doblas,
que les dan, y con Elena,
á Grecia vuelven contentos,
y amante el semblante ostentan

mé-

ménos cruel, no estés triste,
la pasion olvida, dexa
melancolías, discursos,
á quien postras la grandeza.
Anten. No tienes seguridad,
viendo que esta tarde intentan
jurar las paces los Griegos
con júbilos y con fiestas
en ese Templo divino
de Apolo, cuya grandeza
no la celebra la fama,
porque enmudece de verla?
Ya los vasos aperciben,
ya al viento las velas sueltan,
que son de las naves aves
blancas alas con que vuelan.
Con el oro que les dan,
señor, satisfechos quedan,
y no solo satisfechos,
sino alegres, pues lo muestran
en un caballo, que están
fabricando con destreza,
un monte erguido de pino,
un páramo de madera,
un promontorio de tablas,
que á tener alma, pudiera
con el mas pequeño paso
andar mas de media legua.
Este pues prodigio quieren
sacrificar á Minerva,
para perpetua memoria
de las paces: qué rezelas
quando en aquestas señales
tu seguridad contemplas?
Priam. Ay, amigos! ay, Troyanos!
nada, hijos, me consuela:
qué al fin, quieren esta tarde
jurar las paces, Eneas?
Eneas. Si señor.
Priamo. Pues sal al muro,
entra en el Templo, y prevenga
tu cuidado algun festejo:
quando temple el Sol su fuerza,
iremos todos. *Eneas.* Señor,
ley es en mí la obediencia;
con tu licencia me aparto. *Vase.*
Priamo. Júpiter te guarde, Eneas:
vamos, Antenor: el Cielo
ponga fin á mis tristezas,
y término á mis pesares.
Anten. Bien se logra la cautela. *ap.*
Vanse, y sale Triquitraque.
Triq. Eneas me dió un papel,
que le diera á Agamenon,
no quisiera que Sinon
me encontrara, que es cruel,
y me la tiene jurada.
Temiendo estoy su venida,
porque si él viene, mi vida
tengo de mirar jugada.
Sale Sinon.
Sinon. Dónde va?
Triq. Qué confusiones!
á buscar á usted, señor,
y con temor. *Sinon.* Qué temor?
Triq. Pregúntelo á mis calzones.
Sinon. Sabe, que estoy enfadado?
Triq. No tiene razon por cierto,
porque yo aun despues de muerto
le he de ser aficionado.
Sinon. Saque la espada, y defienda
su persona. *Triq.* No es posible.
Sinon. Acabe.
Triq. No sea terrible:
cómo quiere que le ofenda
quien amor le tiene tal?
Sinon. No es valiente?
Triq. Soy valiente,
mas no riño mortalmente,
que soy valiente venial.
Sinon. Si me enfado le he de dar
dos mil bofetadas. *Triq.* Quántas?
no hay carrillos para tantas.
Sinon. Una le quiero pegar.
Triq. Pues si me la ha de dar, digo,
que me la dé en este lado,
porque este está lastimado
de otra que me dió otro amigo.
Sinon. Sabe que yo sujeté
á la gran Reyna Amazona?
Triq Es usted grande persona,
y como que los miré.
Sinon. No vió reñir?
Triq De una reja.
Sinon. Grande mentiroso es.
Triq. No es verdad, que de un reves

le

le derribó usté una oreja?
Sinon. Pícaro.
Triq. Ay! ay! que me punza.
Sale Pirro.
Pirro. Salid afuera los dos.
Triq. A qué buen tiempo que vino!
voy á ver á Agamenon.
Sinon. Ocasion habrá, picaño,
en que me vengue de vos. *Vanse.*
Pirro. Quiero, pues me da lugar
esta dichosa ocasion,
ver al dueño por quien vivo,
ó muero, diré mejor.
La vida me da y la muerte,
vivo y muerto á un tiempo estoy,
pues vivo de que me mata,
porque sea Fenix mi amor.
Infanta?
Sale Policena.
Polic. Pirro, á qué vienes?
Pirro. A ver en tu rostro al Sol,
y á ser salamandra amante
del fuego de tu esplendor:
haste acordado de mí?
Polic. No, Pirro.
Pirro. Pues cómo no?
Polic. Porque acordarse, supone
olvido, y tan firme soy,
que nunca de ti me olvido,
y es vidente razon,
que nadie puede acordarse
de lo que nunca olvidó.
Pirro. Qué al fin me quieres?
Polic. Un poco.
Pirro. Si es poco, no será amor.
Polic. Amor es.
Pirro. Beso tus plantas,
soy tu esclavo. *Polic.* Tuya soy.
Pirro. Gente suena: advierte, Infanta,
que si viene Agamenon
ó algun Griego, te he de hablar
con enojo y con rigor,
porque viéndome contigo
no sospechen mi aficion.
Quando enojado te hablare,
no tengas, mi bien, temor,
porque es señal, que algun Griego
pasa, y nos oye á los dos.
Polic. De todo estaré advertida.
Pirro. Agamenon se quedó
escondido, yo te injurio,
va de enojo y de rigor,
aunque decirte desprecios
no lo sufre el corazon.
Traìdora Infanta, alevosa,
aquesta obscura prision
has de habitar, hasta darte
la muerte que mereció
tu alevosía. Mi dueño:
mi dueño dixe? qué error!
yo lo enmendaré: mi dueño
es la crueldad, desde hoy
se ha apoderado de mí,
verás, fiera, mi rigor.
Infanta, mi vida: ó Cielos! *ap.*
qué he dicho! perdido soy;
pero quándo á la verdad
la lengua no resbaló?
Yo quiero enmendarlo: Infanta,
mi vida será terror
de la tuya, será asombro;
mas qué aguardo? muere hoy,
traidora.
Sale Agamenon, y detiénele la daga.
Agam. Detente, Pirro.
Pirro. Suelta, suelta, Agamenon.
Agam. No le has de dar muerte aquí,
suspende, Pirro, el rigor:
sobre el sepulcro de Aquiles
ha de morir, ocasion
es ahora, vamos, luego
la matarás. *Pirro.* Qué pasion!
vamos, muera; pero juzgo,
que el dexarla en la prision
es darle mas dilatada
la muerte, y será mayor:
si muere ahora se acaba
su tormento y su afliccion,
y así es mejor, que durmiendo
viva, hasta que vierta yo
con este acero su sangre.
Agam. Bien dices, conforme estoy:
vamos, Pirro. *Pirro.* Ya te sigo:
perdona aqueste rigor, *ap.*
que aunque es fingido, mi bien,
me atormenta el corazon. *Vanse.*

Polic. Vida perseguida mia,
tenga fin tanto rigor,
sin duda nací muy bella,
pues tan desgraciada soy.
Sale Eneas.
Eneas. Viniendo á hablar á los Griegos
he escuchado aquí una voz.
Polic. Ay de mí!
Eneas. Viven los Cielos,
que es la Infanta, qué temor!
presa los Griegos la tienen;
yo llego: qué confusion!
Infanta, señora? *Polic.* Eneas,
á qué vienes? *Eneas.* Qué dolor!
Sale Pirro veloz, y detiénese.
Pirro. Yo vuelvo á ver á mi Infanta:
pero qué mirando estoy?
hablando está con Eneas,
de los zelos la pasion
me aflige, su amante ha sido;
quiero escuchar á los dos.
Eneas. Sabe el Cielo, Infanta mia::-
Pirro. Mia (ay de mí!) la llamó;
ó zelos, mortal veneno!
Eneas. Lo que siento tu prision;
bien sabes, que te he querido.
Polic. La fortuna barajó
mi suerte, Eneas; ya, Eneas,
otra de la que fuí soy.
Eneas. La congoja de mirarte
me ha suspendido la voz:
quédate á Dios.
Polic. Oye, escucha.
Eneas. Déxame, sin alma voy. *Vase.*
Sale Pirro.
Pirro. Vive Apolo, que lo llama:
mortal desesperacion
son los zelos. *Polic.* Pirro, dueño,
esposo, mi bien, señor,
qué hay de nuevo? no has podido
librar de la indignacion
de los Griegos esta vida,
con que te idolatro yo?
Pirro. Aleve, ingrata, villana,
tú eres noble? á ti te dió
el Cielo sangre Real?
eres Hiena feroz,
eres fiero Cocodrilo,
que con el llanto engañó.
Polic. Algun Griego está escuchando,
por eso con tal rigor *ap.*
habla: disimular quiero.
Pirro. Muger, fiera, en quien se vió
disimulado el engaño,
y apoyada la traicion:
por qué, ingrata, has ofendido
el mas verdadero amor,
que conoció absorto el Orbe,
ni la fama celebró?
Polic. Por el amor de su padre *ap.*
lo dice. *Pirro.* Por qué injurió
tu cautela un pecho amante?
quitaréte, vive Dios,
mil vidas: no me respondes?
aun no das satisfaccion?
Polic. No se debe de haber ido *ap.*
este Griego que escuchó.
Pirro. Por qué, dime, me engañabas?
respóndeme sin pasion,
si á tan manifiesta culpa
sabes buscarle color:
por qué me has hecho esta injuria?
en qué te he ofendido yo?
Polic. Tanto se tarda este Griego? *ap.*
Hablas de veras, señor?
Pirro. Buen descuido!
Polic. Luego nadie
nos esta escuchando. *Pirro.* No.
Polic. Pues cómo me hablas así?
Pirro. Porque me das la ocasion.
Polic. Mi bien, estás loco?
Pirro. Ah falsa!
Polic. Así agravias el amor
con que te idolatra el alma?
Pirro. Pues te vi, ingrata, yo
hablando ahora con Eneas,
que refirió su aficion,
y te quieres disculpar?
Polic. Yo juzgué de tu rigor,
que era, esposo, la cautela,
que tu industria me advirtió,
y por eso mi silencio
no te dió satisfaccion.
Nunca yo he querido á Eneas,
por aquí acaso pasó,
y el pésame llegó á darme

de mi penosa prision.
Tú zelos, quando te adora
el alma? qué ciego error!
zelos tú, señor, de mí?
Pirro. No me engañes. *Polic.* Que yo soy,
no sabes, quien te dió el alma?
dexa esa imaginacion,
alza los ojos, acaba.
Pirro. Será eterno mi rigor.
Polic. Tanto te dura el enojo?
así te vas? vive Dios::-
Pirro. Suelta.
Polic. Que de aquesta daga *Sácala.*
haga vayna el corazon,
si injustamente enojado
culpas mi constante amor.
Yo soy quien soy; mi nobleza
á nadie, Pirro, engañó;
vete, y déxame morir.
Pirro. Te enojas?
Polic. Y con razon.
Pirro. Qué al fin no quieres á Eneas?
Polic. A nadie tengo aficion.
Pirro. Olvidarás el enojo?
Polic. No sé, podrá ser que no.
Tómale la mano de la daga, y sale Agamenon y vélos, y Pirro pone la daga como que la amenaza.
Agam. Pirro, qué haces con la Infanta?
Pirro. A sacrificarla voy.
Agam. No es tiempo ahora.
Pirro. He acordado,
que daña la dilacion;
y así quiero que ahora muera.
Agam. No puede ser, que salió
de Troya su padre, y viene
con lucida ostentacion
á aquese Templo de Apolo
á jurar las paces hoy:
vuelve á tu prision, Infanta.
Polic. Quiera el Cielo dé fin hoy
mi esperanza ó mi peligro,
ó mi vida ó mi dolor. *Vase.*
Salen Menelao y Ulises.
Pirro. Ya que la fábrica insigne
del Caballo se acabó,
de qué suerte habeis dispuesto
lo demas?
Agam. Quando entre albor
dando rubios esperezos,
dormido, despierte el Sol,
hemos de fingir, que á Grecia
vamos, y porque mejor
se apoye el engaño, suelto
el lino al viento veloz,
romperémos del cerúleo
mar la espumosa hinchazon.
Viendo los Troyanos pues,
que la Armada se partió,
entrarán luego el Caballo
en la Ciudad, como don,
que está dedicado á Pálas,
y despues de ausente el Sol,
saldrán los Griegos, que dentro
del Caballo, su prision,
estarán ocultos, dando
con invencible valor
muerte á los Guardas, y abriendo
las puertas, que defendió
diez años Troya, pondrán
de humo y fuego un vapor
en el muro, á cuya seña
el exército veloz,
saltando en Troya, de Grecia
será mortal destruccion.
Pirro. Yo el primero en el Caballo
he de entrar osado. *Sinon.* Y yo
de aquesta bestia he de ser
Caballerizo mayor.
Tocan la Música, y salen Priamo, Antenor, Eneas y acompañamiento.
Agam. Qué música es la que suena?
Ulis. Ya el Rey Priamo llegó.
Agam. Sea vuestra Magestad
bien venido. *Priamo.* Agamenon
valeroso, el Cielo os guarde,
y á quantos están con vos;
que al fin los Dioses pretenden
poner á las guerras hoy
fin inmortal. *Agam.* Reconoce,
que es divino su favor.
Descúbrese un Altar con un Idolo de Apolo, y coronas de oliva en una fuente, con que todos se coronan, tocándo la Música.
Menel. Este es el Templo de Apolo.
Ulis.

Ulis. De estas coronas, que son
de oliva, ceñid las sienes.
Priam. Jurémos las paces. *Agam.* Yo
tengo de ser el primero.
Sacro Apolo, ilustre Dios,
yo juro á vuestra Deidad
guardar las paces desde hoy,
del modo que lo he tratado
con Eneas y Antenor.
Priamo. Yo juro lo mismo.
Pirro. Y todos
á imitacion de los dos
las juramos.
Todos. Troya y Grecia
vivan en perpetua union.
Agam. Solo le pido á tu Alteza
mandes, invicto señor,
que un Caballo, que mis Griegos
han hecho con devocion,
y le ofrecen á la Diosa
Minerva, para padron
y memoria de las paces,
le entres en su Templo.
Priamo. Yo,
pues se le ofreceis devotos,
no le negaré ese don.
Agam. Reconozco agradecido
tu piedad: Priamo, á Dios.
Priamo. A Dios, Griegos.
Ulis. Troya y Grecia
vivan en perpetua union.
Todos. Vivan, &c.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Priamo solo muy triste.
Priamo. En este prado ameno,
copia de Chipre, de fragrancias lleno,
á quien verdugo Julio con rigores,
pasó á cuchillo de calor sus flores,
divertir quiero en vano
el rigor de mis penas inhumano.
O terrible tristeza,
pension de la corona y la grandeza!
ni me divierten las sonoras fuentes,
alternando murmúreos diferentes,
ni me entretienen las canoras aves,
cantando alegres músicas suaves:
una voz suena entristeciendo el viento:
qué sorda voz! qué presagioso acento!
Cantan. Infeliz Ciudad de Troya,
que en lamentables cenizas,
sepultada tu grandeza,
aun no dexará ruinas.
Suenan truenos y rayos.
Priamo. Válgame Dios, el Cielo
yace vestido de un obscuro velo!
qué tormenta espantosa!
qué pena temerosa!
entre sombras obscuras
rasgan las nubes sus entrañas duras!
un rayo el Cielo envia,
anuncios todos de la muerte mia.
Eneas, Antenor: ha de mi guarda;
el corazon confuso se acobarda.
Salen Antenor y Eneas.
Eneas. Señor. *Anten.* Señor.
Priamo. Amigos,
los Cielos se nos muestran enemigos.
Anten. El Sacerdote dice,
que del rigor señal es infelice
de la Diosa Minerva, que enojada
está de ti, pues la palabra dada
al Griego no has cumplido,
ni el Caballo á la Diosa has ofrecido.
Priamo. Un dia de tardanza
es ocasion de tan fatal mudanza?
Eneas. Bien has dicho.
Anten. Pretendo así engañallo.
Priamo. Entren en la Ciudad ese Caballo,
tráigase luego al Templo,
aunque en mirarle mi pesar contemplo.
Eneas. No cabe por las puertas.
Anten. Lo seguro
es derribar un lienzo de ese muro
Eneas. Entre el Caballo luego,
y verás á Minerva con sosiego
Priamo. Derribadle y entradle.
Anten. A obedecerte
parto: y Troya verá su triste muerte.
Eneas. Ya ménos rigoroso ostenta el Cielo
el azul pavellon de terciopelo.
Priam Qué confuso tropel de gente armada
de esa sierra intrincada
pisa las faldas y eminentes riscos,

de mi penosa prision.
Tú zelos, quando te adora
el alma? qué ciego error!
zelos tú, señor, de mí?
Pirro. No me engañes. *Polic.* Que yo soy,
no sabes, quien te dió el alma?
dexa esa imaginacion,
alza los ojos, acaba.
Pirro. Será eterno mi rigor.
Polic. Tanto te dura el enojo?
así te vas? vive Dios::-
Pirro. Suelta.
Polic. Que de aquesta daga *Sácala.*
haga vayna el corazon,
si injustamente enojado
culpas mi constante amor.
Yo soy quien soy; mi nobleza
á nadie, Pirro, engañó;
vete, y déxame morir.
Pirro. Te enojas?
Polic. Y con razon.
Pirro. Qué al fin no quieres á Eneas?
Polic. A nadie tengo aficion.
Pirro. Olvidarás el enojo?
Polic. No sé, podrá ser que no.
Tómale la mano de la daga, y sale Agamenon y vélos, y Pirro pone la daga como que la amenaza.
Agam. Pirro, qué haces con la Infanta?
Pirro. A sacrificarla voy.
Agam. No es tiempo ahora.
Pirro. He acordado,
que daña la dilacion;
y así quiero que ahora muera.
Agam. No puede ser, que salió
de Troya su padre, y viene
con lucida ostentacion
á aquese Templo de Apolo
á jurar las paces hoy:
vuelve á tu prision, Infanta.
Polic. Quiera el Cielo dé fin hoy
mi esperanza ó mi peligro,
ó mi vida ó mi dolor. *Vase.*
Salen Menelao y Ulises.
Pirro. Ya que la fábrica insigne
del Caballo se acabó,
de qué suerte habeis dispuesto
lo demas?
Agam. Quando entre albor
dando rubios esperezos,
dormido, despierte el Sol,
hemos de fingir, que á Grecia
vamos, y porque mejor
se apoye el engaño, suelto
el lino al viento veloz,
romperémos del cerúleo
mar la espumosa hinchazon.
Viendo los Troyanos pues,
que la Armada se partió,
entrarán luego el Caballo
en la Ciudad, como don,
que está dedicado á Pálas,
y despues de ausente el Sol,
saldrán los Griegos, que dentro
del Caballo, su prision,
estarán ocultos, dando
con invencible valor
muerte á los Guardas, y abriendo
las puertas, que defendió
diez años Troya, pondrán
de humo y fuego un vapor
en el muro, á cuya seña
el exército veloz,
saltando en Troya, de Grecia
será mortal destruccion.
Pirro. Yo el primero en el Caballo
he de entrar osado. *Sinon.* Y yo
de aquesta bestia he de ser
Caballerizo mayor.
Tocan la Música, y salen Priamo, Antenor, Eneas y acompañamiento.
Agam. Qué música es la que suena?
Ulis. Ya el Rey Priamo llegó.
Agam. Sea vuestra Magestad
bien venido. *Priamo.* Agamenon
valeroso, el Cielo os guarde,
y á quantos están con vos;
que al fin los Dioses pretenden
poner á las guerras hoy
fin inmortal. *Agam.* Reconoce,
que es divino su favor.
Descúbrese un Altar con un Idolo de Apolo, y coronas de oliva en una fuente, con que todos se coronan, tocando la Música.
Menel. Este es el Templo de Apolo.
Ulis.

Ulis. De estas coronas, que son
de oliva, ceñid las sienes.
Priam. Jurémos las paces. *Agam.* Yo
tengo de ser el primero.
Sacro Apolo, ilustre Dios,
yo juro á vuestra Deidad
guardar las paces desde hoy,
del modo que lo he tratado
con Eneas y Antenor.
Priamo. Yo juro lo mismo.
Pirro. Y todos
á imitacion de los dos
las juramos.
Todos. Troya y Grecia
vivan en perpetua union.
Agam. Solo le pido á tu Alteza
mandes, invicto señor,
que un Caballo, que mis Griegos
han hecho con devocion,
y le ofrecen á la Diosa
Minerva, para padron
y memoria de las paces,
le entres en su Templo.
Priamo. Yo,
pues se le ofreceis devotos,
no le negaré ese don.
Agam. Reconozco agradecido
tu piedad: Priamo, á Dios.
Priamo. A Dios, Griegos.
Ulis. Troya y Grecia
vivan en perpetua union.
Todos. Vivan, &c.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Priamo solo muy triste.
Priamo. En este prado ameno,
copia de Chipre, de fragrancias lleno,
á quien verdugo Julio con rigores,
pasó á cuchillo de calor sus flores,
divertir quiero en vano
el rigor de mis penas inhumano.
O terrible tristeza,
pension de la corona y la grandeza!
ni me divierten las sonoras fuentes,
alternando murmúreos diferentes,
ni me entretienen las canoras aves,
cantando alegres músicas suaves:
una voz suena entristeciendo el viento:
qué sorda voz! qué presagioso acento!
Cantan. Infeliz Ciudad de Troya,
que en lamentables cenizas,
sepultada tu grandeza,
aun no dexará ruinas.
Suenan truenos y rayos.
Priamo. Válgame Dios, el Cielo
yace vestido de un obscuro velo!
qué tormenta espantosa!
qué pena temerosa!
entre sombras obscuras
rasgan las nubes sus entrañas duras!
un rayo el Cielo envia,
anuncios todos de la muerte mia.
Eneas, Antenor: ha de mi guarda;
el corazon confuso se acobarda.
Salen Antenor y Eneas.
Eneas. Señor. *Anten.* Señor.
Priamo. Amigos,
los Cielos se nos muestran enemigos.
Anten. El Sacerdote dice,
que del rigor señal es infelice
de la Diosa Minerva, que enojada
está de ti, pues la palabra dada
al Griego no has cumplido,
ni el Caballo á la Diosa has ofrecido.
Priamo. Un dia de tardanza
es ocasion de tan fatal mudanza?
Eneas. Bien has dicho.
Anten. Pretendo así engañallo.
Priamo. Entren en la Ciudad ese Caballo,
tráigase luego al Templo,
aunque en mirarle mi pesar contemplo.
Eneas. No cabe por las puertas.
Anten. Lo seguro
es derribar un lienzo de ese muro
Eneas. Entre el Caballo luego,
y verás á Minerva con sosiego
Priamo. Derribadle y entradle.
Anten. A obedecerte
parto: y Troya verá su triste muerte.
Eneas. Ya ménos rigoroso ostenta el Cielo
el azul pavellon de terciopelo.
Priam Qué confuso tropel de gente armada
de esa sierra intrincada
pisa las faldas y eminentes riscos,

vestidos de alcornoques y lentiscos?

Eneas. Señor, las Amazonas valerosas
son, que vuelven á Escitia pesarosas,
llevando el cuerpo de su Reyna altiva,
á quien estiman muerta como viva,
en un dorado carro,
veloz, como bizarro,
que á sus columnas de marfil y plata,
y á su cumbre de grana y escarlata
argentan rutilantes
tan brilladoras copias de diamantes,
que el carro pareció que se abrasaba,
y que Faeton en él se despeñaba.
Aquí pues entre pomas
de bálsamo y aromas,
el cadáver conducen,
y á un fúnebre aparato le reducen,
que con trágico estruendo,
parece que á los hombres va diciendo:
hombres, aunq̃ me veis de aquesta suerte,
no me rindo á las armas de la muerte;
mi valor inmortal el mundo aclama,
que yo pude morir, mas no mi fama.
Qué rumor festejoso
es este?

Sale Antenor.

Antenor. Ya el Caballo prodigioso,
suspension de los Dioses soberanos,
á la Ciudad acercan los Troyanos.

Eneas. Minerva agradecida
á Troya quedará reconocida,
pues con devoto zelo,
víctima tal le ofrecen á su cielo.

Anten. Ya alegres y triunfantes
tus Troyanos con músicas sonantes
entran en Troya aquese peregrino
bulto de tablas y baxel de pino.

Eneas. Ya se acercan las músicas, escucha.

Pria. Con mudas penas triste el alma lucha.

Eneas. Gozosos, si engañados, de esta suerte
regocijando están su propia muerte.

Priam. Vamos al Templo, porq̃ yo primero
ofrecer el Caballo á Palas quiero.

Salen los Troyanos que pudieren, con guirnaldas de flores, cantando y baylando, y éntranse, y detras de ellos Priamo con acompañamiento.

Música. Troyanos alegres,
ofrezcamos hoy
á Palas divina
el Paladion.

Unos. El Iris de Troya.

Otros. El Paladion,
ofrezcamos hoy
á Palas divina, &c.

Vanse, y quedan Eneas y Antenor.

Eneas. Ya, Antenor, nuestro intento
se logra, sabe Júpiter lo siento,
que otros medios habria
para librarnos.

Anten. Ya no es este dia,
Eneas, ni ocasion de arrepentirse.

En. Qué desdoro á mi fama ha de seguirse!

Anten. Precipitado Febo, en los cristales
del mar sepulta rayos celestiales:
cansados ya de regocijos vanos,
se han recogido todos los Troyanos;
vamos á prevenirnos, que ya es hora.

Ene. Ay triste Patria! ya de tu grandeza
muerta la Magestad y la belleza,
pues solo quedarán en esa boya
ruinas, que dirán: aquí fué Troya.

Vanse, y descúbrese un Caballo de posta el mayor que pudiere ser, ábrese por un costado, y sale Pirro por él con una hacha encendida y la espada desnuda.

Pirro. Ya que en carrozas de sombras,
vistiendo de luto al Orbe,
sale á embarazar el viento
con mudos pasos la noche.
Ya que la turquesca tumba
negro pavellon descoge,
y para embozar sus cumbres
hace de nubes capotes.
Ahora que recogidos
pagan tributo conformes
los Troyanos á Morfeo,
negando el uso á las voces,
yo el primero del Caballo
salgo. Ea, vencedores
Griegos, salid con silencio,
nadie nos vé ni nos oye.

Van saliendo algunos y éntranse, y él sube al muro.

Subir quiero á la muralla,
que en la campaña salobre

mi

mi seña aguardan las Naves
con osadas atenciones.
Al viento la llama esgrimo:
venid, venid, que los Dioses
lo que han negado en diez años
nos lo dan en una noche.
Aqueste luciente globo
es Sol, en cuyos fulgores
amanece vuestra dicha,
para escándalo del Orbe.
Ya habrán divisado el fuego, *Baxa.*
ya valientes y feroces
el Caballo desocupan
los Griegos, preñado monte,
que cada Soldado aborta
un vivo bolcan, que asombre.
Ya van llegando á las puertas,
ya con los aceros nobles
quitan la vida á las guardas;
ya las abren, ya las rompen,
ya van encendiendo fuego,
ya por las calles le ponen,
ya no exceptúan sus llamas
los edificios mayores;
ya van algunos al mar
con sagaces prevenciones;
queman las naves Troyanas,
por negarles sus favores,
y que no puedan en ellas
escaparse de sus golpes.
Ya la Ciudad se alborota,
ya los clamores se oyen,
ya asustados se levantan
los Troyanos, ya dan voces,
ya el fuego en voraces llamas
roxas forma exhalaciones.
Ya suenan, tocando al arma,
los pífanos y tambores;
ya Ulises y Menelao
entran con sus esquadrones.
Ya sin defenderse mueren
los Troyanos, que los coge
sin reparos la tragedia,
la muerte sin prevenciones.
Ya se abrasan en bolcanes,
ya maldicen á los Dioses.
Ea, valerosos Griegos,
derramad su sangre enorme;
al arma, amigos, al arma,
viva nuestra fama en bronce *Vase.*

Sale Priamo desnudo y herido con la espada desnuda, y tocan al arma.

Priamo. Al arma, Troyanos mios,
mueran los Griegos traidores.
O corazon afligido,
quántas veces este golpe
me pronosticó tu pena!
O alevosos, viles Condes,
que habeis vendido la patria!
nadie, nadie me socorre.
Troyanos, traicion, traicion,
al arma, seguid mis voces. *Vase.*

Dase la batalla, y salen algunos Troyanos desnudos, defendiéndose de los Griegos, y otros sin armas huyendo, todos tocando al arma, y sale Agamenon.

Agam. Con el resto de mi campo
marchando he venido en órden
á ver convertida en fuego
á Troya: ó piadosos Dioses!
ó siempre invencibles Griegos!
laurel inmortal adorne
vuestras sienes: quiero entrar.
Pirro. Detente.
Agam. O valiente jóven!
qué hay de nuevo?
Pirro. Ya las llamas
el suceso te responden.
Agam. Cómo ha sido?
Pirro. De esta suerte.
Agam. Dime lo que pasa. *Pirro.* Oye.
Salimos del Caballo, y yo el primero
en esta mano el vencedor acero,
y en aquesta una llama conservaba,
bandera que en el muro tremolaba.
Hice la seña, y con silencio mudo
tanto la industria pudo,
que cada valiente Griego
un vesubio encendió de ardiente fuego.
La Ciudad y la armada á un tiépo mismo
fuéron de incendios un confuso abismo;
un bolcan Troya fué, que el azul velo
su erguida llama chamuscó del Cielo.
Lucháron los furiosos clementos
al dilatado soplo de los vientos,

exhaláron ardientes
las casas y edificios eminentes,
con mortales querellas,
torres de chispas, montes de centellas.
Suena la confusion, suena el estruendo,
todos la vida al fuego van rindiendo:
quéjase el niño, gime el viejo anciano,
lamenta la muger, llora el Troyano,
y algunos, que ligeros
huyen del fuego, dan en los aceros,
para que de esta suerte
una muerte los libre de otra muerte.
Como arroyos de plata en esos valles
va corriendo la sangre por las calles,
tanto, que en mortal desasosiego,
pudo apagarse con la sangre el fuego;
y al querer apagarse, parecia
que el fuego le decia:
Detente, sangre, que caliente vienes,
y así jurisdiccion en mí no tienes;
tu orgullo se deshaga,
que el fuego con el fuego no se apaga.
Al mismo tiempo el mar embravecido
miraba arder sus Naves suspendido,
dando á Troya en ocasion tan fiera
brindis de fuego en vasos de madera.
El cáñamo dudoso
fué repetida luz, etna fogoso,
cada embreado pino
es de rayos ardiente torbellino;
y las velas que al viento se esparcian,
eran dos veces velas quando ardian.
Formó el mar de repente un alboroto,
culpábamos al Euro ó al Noto,
y fué la causa, que el cristal caliente
á herir empezaba de repente.
El agua aquí, la tierra allí formáron
batalla, y con el fuego peleáron,
q̃ aunque qualquiera de ellos con espanto
suele vencerlo solo, el fuego es tanto,
que vence con alientos
á aquesta aparceria de elementos;
á la tierra le dice: no me excedes
en cantidad, y así vencer no puedes;
al mar le dice: tu furor desagua,
porque tengo mas fuego, que tú agua:
y así, tú, mar, pues tu valor te enfrena
quédate para llanto de tu pena;
y á ti, tierra, te dexo en estos llanos
para ser sepultura de Troyanos.

Aga. Vamos, Pirro, á gozar de la victoria.

Pi. Viva eterna esta hazaña en la memoria.

Vanse, y sale Triquitraque en camisa con una arca grande vacia á cuestas.

Triq. Dónde me podré esconder,
quando solo y en camisa,
ó ya es fuego, ó ya es ceniza
todo lo que llego á ver?
Qué os hemos hecho, tiranos
Griegos, que en tales mohinas,
siendo vosotros gallinas,
poneis á asar los Troyanos?
Vacia una arca he traido,
que no fué poco traella,
y pienso esconderme en ella,
para no ser conocido.
El muro es este que encuentro,
en esta cueva pequeña
la pongo junto á esta peña:
gente viene, éntrome dentro.

Entrase en la arca, y sale Sinon.

Sinon. Que no haya podido hallar
mi cuidado y vigilancia
un despojo de importancia:
hay semejante pesar!
No hay Griego, que no salga
rico del saco, y que nó
haya podido hallar yo
cosa que una blanca valga!
Mas un arca miro aquí,
el Cielo me ha encaminado,
ya no soy tan desgraciado
como á los principios fuí.
Volvió fortuna su rueda:
qué ventura! qué consuelo!
mucho pesa: vive el Cielo,
que está llena de moneda.
Que lo está es cosa evidente,
pues quién habia de ocultar
una arca en este lugar,
sin que un gran tesoro intente
esconder? no tiene duda;
aqueste peso es de plata:
ya no es mi fortuna ingrata,
pues con riquezas me ayuda.
Gran ventura! gran hallazgo!

baylo y salto de placer,
lo primero que he de hacer
es fundar un mayorazgo.
Mas no es justo detenerme,
quiero, por estar seguro,
sacarla fuera del muro,
aunque tengo de molerme

Cárgasela.

con el peso: gran empresa!
las costillas me deshace:
por lo rico que me hace
perdono lo que me pesa.

Entrase por una puerta y sale por otra.

Ya fuera del muro estoy,
quiero descargarme aquí,
bien puedo yo abrirla, sí,
mas por una lumbre voy.
Veré sus ricos despojos,
que serán placeres vanos
el tocarla con las manos,
y no verla con los ojos. *Vase.*

Sale Triquitraque del arca.

Triq. En gran peligro me ví:
del arca salir pretendo,
que Sinon, si mal no entiendo,
fué por luz y vuelve aquí.
A sí mismo se ha engañado;
fuego hay aquí, y he de echarle
dentro, que pueda quemarle
quando la abra descuidado.
Yo me voy, que viene ya. *Vase.*

Sale Sinon con luz.

Sinon. La lumbre topé al momento,
que la hay de sobra; contento
solo al mirarla me da.
Arca, del alma prision,
de mis fatigas regalo,
cuya corteza es de palo,
y de oro el corazon:
esta daga, permitid,
que os abra: qué maravilla!
que tan presto pudo abrilla!
alma, vuestro Cielo abrid...
Las cosas de gran placer
con espacio han de mirarse
para que puedan gozarse,
de espacio la quiero ver,
de espacio abriéndola voy,
de espacio ya está mirada,
de espacio no tiene nada,
de espacio borracho estoy,
de espacio (ó suerte importuna!)
de espacio esto es lo que pasa,
ni de espacio ni de espacia
no tiene cosa ninguna.
Ya estoy loco, muerto hablo,
de espacio vuelvo á mirar,
que bien me puede engañar:
ay, ay, que me agarra el diablo!

Sale Pirro.

Pirro. Qué es esto?
Sinon. No sé. *Pirro.* Detente,
qué tienes?
Sinon. Señor, un susto,
que me dió de espacio un gusto,
y una pena de repente.
Una arca, que con espanto,
mal acaba y bien empieza,
un pesar de que no pesa
lo que me ha pesado tanto
tengo. *Pirro.* Calla, vete luego.
Sinon. Voyme: ah fortuna ingrata!
miz me dixo con la plata,
zape dixo con el peso. *Vase.*
Pirro. Ya que del inmenso ardor
se ha templado alguna parte,
quiero suspender á Marte,
y procurar el amor
de la Infanta: á la prision
voy; mas ya viene aquí:
temiendo estoy (ay de mí!)
el rigor de Agamenon.

Salen Agamenon y Policena vendados los ojos y atadas las manos.

Señor, dónde de esta suerte?
(sin vida estoy! grave pena!)
dónde vas con Policena?
Agam. Pirro, á darle voy la muerte.
A los Dioses consulté,
por ver en esta ocasion,
si en nuestra navegacion
feliz suceso tendré,
y el Sacerdote ha mandado,
que al punto, sin que replique,
á la Infanta sacrifique,
porque está Apolo enojado,

y

y que de no hacerlo así,
en el mar nos perderémos,
y así es bien, que asegurémos
la vida. Tú hasta aquí
la has dilatado; mas ya
que Troya está destruida,
en cenizas convertida,
y muerto Priamo está,
quiero en aquesta ocasion
cortar su cuello al instante,
que negocio semejante
no permite dilacion.
Pirro. No se puede suspender
su muerte?
Agam. Cómo es posible?
Pirro. Perdónala.
Agam. Es imposible.
Pirro. Por ser muger.
Agam. Sea muger.
Pirro. No te lastima?
Agam. Es cansar.
Pirro. Qué no hay piedad?
Agam. Es quimera.
Pirro. Pues si es forzoso que muera,
yo la tengo de matar.
Agam. Darte gusto es bien pretenda.
Pirro. Muerte á mi padre le dió,
y así he de matarla yo.
Agam. Pues yo te aguardo en mi tienda,
sacrifícala, y advierte,
que no lo dilates. *Vase.*
Pirro. Digo,
que en todo tu gusto sigo,
ya voy á darle la muerte.
Bellísima Infanta mia,
ocasion de mis enojos,
en cuyos divinos ojos
rosicler estudia el dia:
Por qué fortuna porfía
en dar la muerte á los dos?
muy enojado está Dios,
pues permite tal exceso;
mas cómo siendo yo el preso
teneis las prisiones vos?
Apolo os manda matar,
en vano el dolor resisto,
sin duda, que no os ha visto,
ó no sabe que es amar:
De Dafne querrá vengar
el desden: no el rostro ofenda
esa banda, no se entienda,
que es diligencia el rigor,
que para matar de amor,
os sobra, mi bien, la venda.
Quítale la banda.
Bella Infanta, amado dueño,
en cuya vida consiste
la de Pirro, no estés triste,
pues vos me mirais con ceño?
No deis crédito al empeño
del alma: llorosa vos?
pues vive Amor, que es Dios,
que en este lance importuno,
ó no ha de morir ninguno,
ó hemos de morir los dos.
Polic. Griego mio, mas bello,
para mis ojos tristes,
que el Sol quando amanece
vestido de rubíes.
Tan galan y valiente,
que nadie te compite,
pues excedes á todos
en valor y en estirpe.
Yo, tu Infanta querida,
yo, mi bien, te quise,
aun ántes que te viera,
con finezas insignes.
Yo, que á tu ingenio y talle
ofrecí el alma triste,
tu esposa la mas noble,
tu esclava la mas firme,
te pido, Pirro amado,
que la vida me quites,
porque contra los Dioses
no hay valor invencible.
Ya has dado la palabra,
de nada mi amor sirve,
satisfaga mi sangre
á la sangre de Aquiles.
Si porque entiendo yo
tu amor, y lo acredites,
de la piedad te vales,
ya sé, que no lo finges.
Por esa bella antorcha,
que el globo quarto vive,
y en palestra de plata

armas

armas de luz esgrime,
que creo tus finezas,
sin que las acredites
con amantes despeños,
con locos imposibles.
Mátame, pero solo
quiere mi amor pedirte,
que te acuerdes, bien mio,
que te adoré y te quise.
Y aun muerta te he de amar,
porque es mi amor tan firme,
que el rostro de la muerte
no ha de poder rendirle.
Mátame, dulce esposo,
que ya el Alba se rie,
y ya mis ojos lloran
no verte mas ni oirte.

Pirro. Calla, que vive el Cielo,
que me afrento de oirte,
no de mi amor injuries
las finezas sublimes.
Yo quitarte la vida?
cómo, Infanta, es posible,
si á cuenta de la tuya,
la que me anima vive?
Seré asombro; mas quiero,
porque mi amor admires,
responder con las obras.
Al General insigne
le he de quitar la vida,
pues es quien mas me insiste
en que pierdas la tuya;
si él muere quedas libre.
Deudos y amigos tengo,
y así su muerte eligen
por medio mis pasiones;
ven, mis pasos sigue. *Vanse.*

Salen Agamenon, Ulises, Eneas y Anten.

Eneas. Ya que sepultada Troya
en trágicos monumentos
de ceniza yace; y ya
que de sus muros soberbios
lo arrogante se ha abatido,
lo xarifo se ha depuesto.
Ya que los Troyanos todos
muriéron á sangre y fuego,
hazaña que observarán
las Corónicas del tiempo,
el homenage debido
nos guardad, valientes Griegos,
pues gozais por nuestra industria
la gloria del vencimiento.

Agam. Troyanos, muy justo es
lo que pedis; y así luego
se os darán algunas naves,
en ellas hacienda y deudos
embarcad; romped del mar
páramos de espuma crespos,
y seguid diversos rumbos,
porque de Troya os destierro.
No ha de haber mas Troya, amigos:
su memoria, vive el Cielo,
á ser posible arruinara.

Anten. Lo que mandas obedezco.

Eneas. A Italia me he de partir,
que con el favor de Vénus,
mi madre, el Reyno de Italia
pondrá en mis manos el cetro.

Agam. Ve, Ulises, á disponer,
que se prevenga al momento
el despacho de los dos.

Ulis. Yo voy.

Anten. Ampárete el Cielo.

Eneas. Júpiter te guarde.

Agam. Y él
os dé, Condes, buen suceso.

Sinon. Ya sé, infame, que la burla
fué vuestra; viven los Cielos,
que os tengo de quemar vivo.

Triq. Repórtese, señor Griego,
yo voy con mi amo á Italia,
en estando allá habré hecho
por qué, y me podrá quemar.

Sinon. Sois un traidor embustero.

Vanse, y queda Agamenon solo.

Agam. Si le habrá dado la muerte
Pirro á la Infanta? Yo quiero
aguardarle, porque ya
no puede tardar: el sueño
amenaza á los sentidos,
dexarle vencer pretendo.

Duérmese, y sale Pirro.

Pirro. Arriesgada la opinion,
embarazado el aliento,
valiente el atrevimiento,
y cobarde la razon,

á matar á Agamenon
vengo altivo, osado y fuerte;
porque mi amor de esta suerte
lo ha ordenado (qué pesar!)
que una muerte venga á dar
por excusar una muerte!
Balanzas de honor y amor
son las manos en la empresa,
aquí el honor mucho pesa,
mucho pesa aquí el amor;
aqueste peso es mayor:
sube, honor, que al Cielo vas,
ay, amor! pesado estás,
que el hierro de la cadena
de mi amada Policena
te obliga á que pese mas.
Con su muerte tiene vida
Policena, y de otra suerte
con su vida tiene muerte,
pues sea amor su homicida:
ea, la ocasion convida;
qué aguardo! quiero llegar:
la vida le he de quitar,
caiga el tirano poder,
muera quien quiere ofender,
muera quien quiere matar.
Vale á dar, y habla en sueños.
Agam. Aguarda, por qué me matas?
Pirro. Quejándose está entre sueños.
Agam. No me mates, Pirro.
Pirro. Ya
no puedo dexar de hacerlo.
Dentro Aquiles. Tente.
Pirro. Aquí una voz escucho:
quién me da voces?
Aquil. El Cielo.
Pirro. Ha de morir.
Aquil. No podrá.
Pirro. Por qué?
Aquil. Porque le defiendo.
Pirro. Y quién le defiende?
Sale Aquiles difunto, armado de punta en blanco.
Aquil. Yo.
Pirro. Qué miro? válgame el Cielo!
Aquil. No me conoces? Yo soy
tu padre Aquiles, que vengo
del sepulcro donde yace
entre cenizas mi cuerpo,
á amparar aquesta vida
por soberanos decretos,
y á defender hoy á quien
mi honor está defendiendo.
Tú eres Español? Villano,
cobarde, mal caballero,
por una muger la vida
le quitas al mejor Griego,
porque obedece á los Dioses,
porque observa sus preceptos,
porque en mi sepulcro quiere
matarla, satisfaciendo
los engaños de mi muerte,
y las injurias del Templo?
Dime, á qué veniste á Troya?
cómo, villano, no debo
la venganza de mi agravio
á tus Reales aceros?
A quien vuelve por mi honor
matas, fementido y fiero?
no me nombres padre, que
de ser tu padre me afrento.
Pirro. Padre, yo, entónces, si, escucha,
quando::- *Turbado.*
Aquil. Qué dices?
Pirro. Que empeño
mi palabra de cortarle
sobre tu sepulcro el cuello.
Aquil. Si así lo hicieres, Pirro,
yo quedaré satisfecho.
Pirro. Harélo así.
Aquil. Al fin, me das
la palabra?
Pirro. Yo la ofrezco.
Aquil. Dame la mano.
Pirro. Señor,
mucho aprietas.
Aquil. No te aprieto:
ha de morir Policena?
Pirro. Morirá, viven los Cielos.
Aquil. Has de dilatar su muerte?
Pirro. Antes que se ausente Febo.
Aquil. Matarás á Agamenon?
Pirro. No matarle te prometo.
Aquil. Pues yo voy desenojado.
Pirro. Y yo quedo sin aliento.
Aquil. Pirro, cumple la palabra,

ó aguarda un castigo inmenso.

Undese, y despierta Agamenon.

Pirro. Válgame el Cielo, qué he visto!

Agam. Qué es esto, Pirro, qué es esto?
tú sin color el semblante?
tú desnudo el limpio acero?
tú amenazando mi vida?
tú turbado y descompuesto?
sin duda á matarme vienes,
pues de esta suerte te veo.
Ola, Soldados.

Salen unos Soldados.

Sold. 1. Señor.

Agam. Prended á Pirro, prendedlo.

Pirro. Señor::-

Agam. Los indicios sobran:
qué ambicion, Pirro, te ha puesto
en tal estado? A mis canas
pierdes el justo respeto?
Castigaré tu delito:
una cadena al momento
le poned. *Pónenle cadena.*

Pirro. No estoy en mí
de turbado y de suspenso.

Agam. Has dado muerte á la Infanta?

Pirro. No, Agamenon, porque muero
de amor por la Infanta bella;
como te ví tan resuelto
á matarla, te buscaba
para darte muerte.

Agam. Ah Cielos!

Pirro. Pero mi padre, mi padre
te ha defendido, diciendo,
que mate á la Infanta yo;
aunque la palabra he puesto
de matarla por mí mismo,
no me atrevo, no me atrevo,
que al ir á dar erraré
el golpe, y daré en mi pecho,
y todo será una cosa,
pues vive la Infanta dentro.
Dexadme preso y matadla,
matad á la Infanta, Griegos;
mas no la miren mis ojos,
que en imaginarlo muero.

Agam. No sin ocasion su muerte
dilatabas contra el Cielo:
traedme luego á la Infanta,
castiga tu atrevimiento.
Al decreto de los Dioses
te opones, loco y resuelto,
y con mi muerte procuras
asegurar tus intentos?

Sacan á Policena atadas las manos.

Pirro. Cielos, á la Infanta miro!

Polic. Cielos, á mi dueño veo!
puesta tiene una cadena,
pero el amor todo es yerros.

Agam. Traedla, que con mis manos
he de matarla yo mesmo.

Polic. Ya que á darme muerte vas,
déxame, señor, primero
despedir de Pirro.

Pirro. Amigo,
General, señor y dueño,
déxame que de la Infanta
me despida.

Agam. No hay remedio.

Polic. Qué rigores!

Pirro. Qué crueldades!

Polic. Piedad, Cielos.

Pirro. Piedad, Cielos.
Infanta, mi bien, señora.

Polic. Esposo, Pirro, mi dueño.

Agam. No vuelvas el rostro á verle.

Polic. Muerta voy.

Pirro. Sin alma quedo.

Polic. Mas que mi muerte mil veces
siento, esposo, el verte preso.

Pirro. De ver que vas á morir,
la vida entre angustias pierdo.

Polic. A Dios, Pirro, para siempre.

Pirro Aguarda, vuelve.

Polic. Ya vuelvo.

Agam. Entra, que no has de mirarle,
pague así sus desconciertos.

Polic. A Dios, Pirro.

Llévanla, y queda Pirro atado á la cadena y solo.

Pirro. Infanta, esposa,
loco estoy, sin vida quedo:
Griegos, no mateis la Infanta,
matadme á mí: qué tormento!
muera yo, y la Infanta viva:
qué es esto, enojado Cielo?
Peces, que rompeis los mares,
aves,

àves, que habitais los vientos,
plantas, que poblais los montes,
flores, que bordais el suelo,
hombres, que teneis amor,
estrellas del firmamento,
montes, que me estais mirando,
Sol, que mi mal estais viendo,
si mis ruegos os obligan,
ayudadme á sentir mi sentimiento.
Ya desnudan el cuchillo,
ya vendan sus ojos bellos,
ya con un cordel las manos
le enlazan ya, ya no puedo
darle favor! Policena,
mi bien::- pero qué es aquesto?
no soy Español? no soy
Pirro? Aguardad, viles Griegos,
que he de librar á la Infanta:
mas ay de mí, que los hierros
me estorban! pero á bocados,
vive Dios, he de romperlos:
esperad, cobardes: este
es mi padre, en verle muero.

Sale Aquiles como de ántes con dos espadas desnudas.

Aquil. Así cumplen su palabra
los nobles?

Pirro. Yo, yo no puedo
responder. *Aquil.* Toma esta espada,
ya la cadena te suelto,
porque riñas libremente,
que hoy valeroso pretendo
matarte, que tales hijos
que afrentan los padres muertos,
no han de vivir: riñe, acaba.

Pirro. Pues yo contra tí el acero?

Aquil. Riñe, porque he de matarte.

Pirro. Desesperado obedezco;
mátame, aunque no podrás,
porque tanto lo deseo.

Suena música, y descúbrese en un Altar Apolo, y sobre un sepulcro Policena postrada, y Agamenon levantando el cuchillo, amenazándola, Aquiles se desaparece por un escotillon, y dice Apolo:

Apolo. Cese el rigor, suspended
de las armas el estruendo;
y tú, Agamenon famoso,
no cortes el blanco cuello
de la Infanta, mi piedad
ha revocado el decreto.
A tu zelo agradecido,
conozco tu ofrecimiento;
mas ya quedo sin la sangre
de la Infanta satisfecho.
Esposa sea de Pirro,
lógrense en dulce Himeneo,
y dad, pues estais vengados,
la vuelta á Troya contentos.

Cúbrese el Altar.

Todos. Viva Apolo, Apolo viva.

Pirro. Es esta ilusion ó sueño?

Agam. En todo obedezco á Apolo.

Polic. Qué ventura! qué contento!

Pirro. Tu esposo soy.

Polic. Yo tu esclava.

Pirro. Porque de esta suerte demos
fin á Troya destruida,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1768.